

Revista



Gallega

SEMANARIO DE LITERATURA E INTERESES REGIONALES

AÑO IV.—NÚMERO 179

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.
COLABORACIÓN ESCOGIDA.
NO SE DEVUELVEN ORIGINALES.
Redacción y Administración, Real, 30.

DIRECTOR PROPIETARIO Y FUNDADOR,

GALO SALINAS RODRIGUEZ

Coruña, Domingo 14 de Agosto de 1898

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

LA CORUÑA, al mes. 0'50 ptas.
FUERA, al trimestre 2'00 »
NÚMERO SUELTO 0'10 »
ANUNCIOS ECONÓMICOS

GALICIA Y ROMERO ROBLEDO

«Patos del agua chirle castellana
romped graznando la corriente cana
GÓNGORA.»

Con este mismo título ha publicado un artículo un colega local en el que, al propio tiempo que zahiere como se merece por sus veleidades á dicho hombre político, acomete, como siempre que tiene ocasión el colega para ello, á los regionalistas gallegos.

Algo debe tener el agua cuando la bendicen, suele decirse. Algo y aún algo debemos tener y valer los regionalistas cuando, asiendo la ocasión por un cabello, somos siempre distinguidos por la mala voluntad de ciertos periódicos, más ó menos políticos y de mayor ó menor circulación.

Para esa parte de la prensa nada valemos ni nada somos; nuestras doctrinas son, sino absurdas, cursis, y seguidas solamente por «unos cuantos inofensivos señores que limitan su terrible propaganda á recitar cuatro poesías de dudoso gusto y á largar algún gárrulo discurso en veladas que tienen por objeto el distraer los ocios de varias apreciables familias, en locales públicos más ó menos carcas.» (El Liberal del 5 de Agosto corriente.)

Pero señor, si somos solamente lo que el colega madrileño dice ¿á qué concedernos importancia, combatiéndonos? Si nada valemos, si nada somos, no comprendemos como nos distinguen de ese modo, haciéndonos una propaganda que mucho les agradece- mos.

Más, concretándonos á las flores que nos dedica el colega local, mejor que cuanto nosotros pudiéramos decir, encontramos copiar de dicho periódico los párrafos más substanciales de dicho artículo. Helos á continuación:

«Aquí en Galicia—y ya lo hemos dicho en estas columnas muchísimas veces—no hay tal regionalismo ni tales carneros: lo único que existe son unas débiles y platónicas corrientes de descentralización, pedidas entre lágrimas y suspiros del más puro lirismo cursi por media docena de neoclásicos que no ven cosa mejor en que emplear su pluma y su palabra.

«La masa general del país, la opinión sana, no piensa en esas cosas. Quiere trabajo, desea facilidades para el desenvolvi-

»miento de sus industrias, anhela el fomento de su riqueza y no se le han ocurrido jamás ideas de emancipación, que por ser perfectamente utópicas no encajan ya en las corrientes modernas: aquí estamos curados ya de clasicismos históricos en esta parte.

«Hay un empeño insano en presentar á Galicia como aspirando eternamente á redenciones de orden nacional, y los que tal piensan, como el Sr. Romero Robledo, así conocen nuestro país como aquellos escritores franceses que creen que los españoles se pasan la vida picando toros, lanzando gemidos flamencos para entonar soleares y seguidillas gitanas, y dirimiendo fútiles cuestiones á navajazo limpio.

«Nuestra región, ahora y siempre, fué y quiere ser española. Los mismos ilusos que se dedican á cultivar el incoloro regionalismo que aquí se usa no reniegan, en su inmensa mayoría, de la sacrosanta unidad nacional. Son eclécticos á su manera, y buscan un sistema político que ni es el de la federación, ni el de la emancipación, sino algo muy complejo, pero estamos tentados á afirmar—Dios nos lo perdone—que ni ellos mismos saben lo que es.»

¿Qué les parece á nuestros lectores? Si en todas sus afirmaciones procede con igual conocimiento de causa el referido colega, lucidos están los que se fien de sus noticias.

Pero no nos sorprende este proceder. Para ciertos políticos que ven su mayor enemigo en nuestras salvadoras doctrinas, conviene el desfigurar los hechos, creyendo esos ilusos que hoy el país, es el de otras veces. ¡Cuán engañados viven! Los que explotan la política que hoy se usa, creen ó aparentan creer que no hay más patria que el encasillado del Ministerio de la Gobernación, ni hay más opinión que la particularísima de determinados personajes políticos más ó menos conspicuos, á quienes el humo de la vanidad se les ha subido á la cabeza.

¡Vive Dios! que si no achacáramos á mala fé las pueriles armas de que se valen nuestros enemigos para combatirnos, sería cosa de reirse á mandíbula batiente de la ignorancia que supone en ellos al tratar como tratan cosa tan conocida y definida como es el regionalismo. Quizás les hagamos demasiado honor al concederles como travesura, lo que en realidad sea ignorancia, vicio frecuente en casi todos los que se titulan así mismos nuestros grandes hombres de estado.

Su empeño en combatirnos, dejándose llevar casi siempre por sus odios más ó menos personales, malos consejeros por cierto, hacen que sus ataques resulten armas de dos filos que antes hieren al que las emplea que á aquellos á quienes se pretende molestar.

¿Decir que no hay regionalismo en Galicia? ¿Llamar ilusos, ignorantes, carcas, á sus más esforzados paladines?

¡Murguía, Pondal, López Ferreiro, Curros Enríquez, Brañas y tantos otros que son gloria de Galicia, tratados despreciativamente por el primer parvenu que se nos presente! Sería cosa de indignarse sino debiera ser tomado á broma. La absorción del centro llegó ya á tal extremo que no residiendo en Madrid se niega el agua y el fuego, es decir, el talento y la inspiración, á todos aquellos que como dijo el poeta no son

patos del agua chirle castellana. Y la peste de tal necedad ya no se circunscribe á la Corte, sino que va contagiando á la mayor parte de la prensa provinciana, servil imitadora de la otra. No es, pues, de extrañar que un periódico local rebaje así las más ilustres personalidades gallegas, porque no valiendo para él un camino nuestra literatura y nuestras aspiraciones, debe ser indudablemente atribuido á que su redacción estará compuesta al estilo cortesano y por las más salientes figuras de la vasta literatura castellana.

CONSECUENCIAS DEL SISTEMA

Si no costase lágrimas de sangre al país, causarfa risa lo que está sucediendo con motivo de las famosas consultas del Gobierno á las personas significadas en la política.

Las más absurdas extravagancias, las respuestas á lo Pero Grullo y otras cosas por el estilo, es lo único que se les ocurre á todos los personajes más ó menos conspicuos en cuyas manos estuvo, está ó puede estar el porvenir del estado español. ¡Pobre y triste situación la de España, que depende de tales entes!

Con estos hombres de estado no debe extrañarnos la pendiente porque va rodando la dignidad nacional.

Ya se vé: este es el país de la charlatanería y el primer quidam que tenga facilidad de expresión, aunque sus oraciones sean sólo pura hojarasca, tiene todo lo necesario para llegar á ser gran personaje: sólo le basta tener otra condición, muy precisa eso sí, gran ductibilidad en la espina dorsal, y esa abunda que es maravilla en estos tiempos. Así se explica la enormidad (en el número, ¿eh?) de grandes hombres en España y la universalidad de sus condiciones para todos los ramos de la administración: lo mismo sirven para Estado que para Hacienda: igual les dá desempeñar Gobernación que Colonias, Guerra que Marina, de todo entienden y... todo lo ignoran. Por eso España es el vivero de los grandes hombres políticos, pudiendo destinar unos cuantos miles para la exportación y quedarnos aún los bastantes para seguir labrando nuestras desdichas.

No nos cogen, pues, de sorpresa las contestaciones dadas al Sr. Sagasta por los primates políticos.

Desde el Sr. Romero Robledo al señor Nocedal, todos, quien más quien menos, con sus peregrinas respuestas demuestran que si no fuera por el convencionalismo que reina en política, no debían haber pasado de los últimos puestos secundarios.

Uno, opina por la continuación de la guerra á todo trance, pero sin dar medios para ello; á éste que no recordamos que su nombre figure en las listas de la subscripción nacional, apesar de ser el más interesado en la conservación de las Antillas, lo mandaríamos allá para que arreglase el cotarro. Pero como no ha de ir, ni tiene hijos que corran el riesgo de la guerra, ¿qué le importa? El está en el seguro... así habla como habla.

Otro, es también partidario de seguir la guerra, aunque haya de costarnos la pérdida de algunos puertos de la Península. ¡Gran patriota! Está en el caso del anterior, y quizás sea el que mejor piense por el porvenir de esos puertos.

Otro... pero á que seguir: todos dicen lo que les parece, ya en favor ya en contra, pero coinciden todos en deplorar que «la clausura de las Cortes impida al país dar su opinión en acontecimientos tan graves.»

¿Pero en qué quedamos? ¿Representan esos señores, según ellos, al país? pues basta. ¿No lo representan? ¿A qué se les consulta entonces?

¿A quien pretenden hacer creer que las Cortes tal cual hoy están constituidas representan el verdadero modo de pensar de los pueblos?

Lo que quieren es lucirse ellos que es donde duele; que siga la charlatanería aunque sigan en aumento las tribulaciones y amarguras de la patria.

Para los políticos, hoy día al uso, no hay más patria que su vanidad, sus bajas pasiones y poder contar con las actas de diputado que regala el Ministerio de la Gobernación con su famoso encasillado.

¡Farsantes! Y aún se atreven á decir que ellos representan la patria. ¿Quién les dió tan alta representación? No el acta de diputado.

Por eso decimos que lo que pasa en España es hijo del convencionalismo que reina en política y lógica consecuencia del sistema seguido.

De ahí que el Sr. Pi y Margall, jefe

del partido federal español, no ha sido llamado á emitir su opinión, por la peregrina teoría de no tener asiento en el Congreso. ¡Como si el partido federal no fuese uno de los más numerosos de España y hubiese desaparecido por no tener tal representación en Cortes!

Se impone, pues, la reacción del verdadero país, al que nunca se consulta y del que se prescinde por completo. Hora es de que cese la indiferencia con que ha consentido que sus servidores se erijan en amos, sin otro mérito para entronizarse, que su charlatanería y flexibilidad de espinazo.

Hay que barrer mucho, pero aprisa, y desinfectar después la corrompida atmósfera política que nos ahoga.

Sólo así se salvará España.

El Voto de la Coruña en 1589

EL DISCURSO SAGRADO

Ardíamos en impaciencia por escuchar la palabra divina salida de labios del elocuente orador señor D. Teodoro Sánchez Patiño, Abad-Prior de la Colegiata de Vigo, pues la fama de predicador de que goza nos le había anunciado como un gigante de la oratoria sagrada.

Y efectivamente: no obstante lo manoseado del tema, tratado infinitas veces por eminentes oradores, el Sr. Sánchez Patiño supo darle novedad, adornando su discurso con arranques patrióticos envueltos en admirables argumentos en los que lucía con todo su esplendor el genio de la inspiración.

Tomando por tema el versículo I del salmo CXXVII: *Si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guarda*, desarrolló el principio de "Religión y Patria", demostrando el influjo de aquella sobre los pueblos cristianos y explicando el concepto de esta, estableciendo un paralelo entre los que abrazan el cosmopolitismo, absurda comprensión de la fraternidad universal, y los que aman en primer lugar la tierra en que sus ojos se abrieron á la luz, y después, el resto de las otras naciones que conforman el globo terrestre.

Este fué el objeto del exordio en el que, además, á la ligera habló del glorioso pasado de la nación española y de su tristísimo presente, elogiando al pueblo herculino que supo en 1589 humillar la altivez y la soberbia de la codiciosa Isabel de Inglaterra llamada el Tiberio femenino por sus crueldades con la infeliz María Stuard, su prima.

Entrando en el cuerpo del discurso se extendió largamente detallando las glorias de España y de Galicia, y habló del materialismo político que mata en el alma toda aspiración noble, en el corazón todo sentimiento levantado y en el cerebro todo pensamiento reductor, pues aquel trae consigo cuantos egoísmos pueden ser susceptibles á la humana comprensión.

Dijo que lo que sublima á los pueblos no es tan sólo el número de genios que á veces traen su ruina por el exceso de refinamiento de su ilustración, puesto que los pueblos como los

hombres tienen su alma propia: la Religión, que con el patriotismo son la base de conquistas y victorias que en la historia hacen grandes á las naciones.

Tocado este punto entró de lleno en la descripción del hecho cuyo aniversario se estaba conmemorando, y enalteció con entusiasmo la culminante figura de la heroína herculina *Mayor Fernández de la Cámara y Pita* haciendo resaltar su heroísmo, elevada sobre lo alto del *Castillete* desde el cual hirió al oficial de las tropas albionenses que al mando del aguerrido Enrique Norris, había conducido á nuestro puerto el atrevido nauta Francisco Drake. Describió entonces el cerco, hizo plena justicia al valor del pueblo coruñés que en el memorable amanecer del 4 de Mayo de 1589 vió sin atemorizarse anclar en la bahía 170 buques enemigos y no huyó ni abandonó la ciudad no obstante el formidable número de hombres que sobre ella arrojaba la implacable hija de Enrique VIII.

El acto grandioso realizado por *María Pita* lo describió el elocuente orador con periodos tan hermosos que conmovió al auditorio, pues hizo aparecer á la heroína como émula de Judith, Raquel, Débora, Juana de Arco y como modelo en el que se inspiró ya en nuestros días, la valerosa Agustina de Aragón.

Conocedor de la historia, el Sr. Sánchez Patiño estudió la del siglo en que se desarrolló la epopeya que narra, siglo de luchas religiosas, y recordó á Alemania agitando á Flandes y los Países bajos, á Francia enardeciendo á los hugonotes, á Enrique VIII dando cuerpo á su cisma y á sus odios contra Felipe II, luego de levantar el pendón de la rebeldía con el que anuló el poder de Roma sobre Inglaterra, que por los sensuales caprichos de su soberano, abrazó el protestantismo.

¡Ah! pero es que de aquella escuadra llamada la *Invencible*, que no sucumbió por la lucha con los hombres sino que fué destruida en la lucha con los elementos, surgió otra *invencible*: la fé de la Religión Católica, monumento majestuoso coronado por la efigie de María, la Madre del Verbo, la protectora de la península ibérica que el siglo I le levantó una iglesia en Zaragoza, bajo la advocación del Pilar; en el VIII otro en Covadonga; en el XII otro fundado por Santo Domingo de Guzmán con la denominación del Rosario, y otro en el XIII, estableciéndose por San Pedro Nolasco para la redención de cautivos, la santa institución de la Merced.

Por eso María es la madre de los españoles que se envanecen por tener tan excelsa protectora, adorada y santificada por el Hijo del Trueno, vencedor de la morisma, que legó á nuestro ejército el enatdecedor grito de guerra "*¡Santiago y cierra España!*"

El sagrado orador arrebató á sus oyentes al hablar de nuestra preclara historia.

De ella, decimos por nuestra cuenta, no podrá jamás borrarse la gloriosa página en la que está impresa la fecha en que hemos descubierto un nuevo mundo—1492.—gloria que no cupo

á ninguna otra nación: nó, no podrá borrarse esa página de nuestra historia de la edad media, así como tampoco podrá desaparecer, aunque se emplee toda el agua del Jordán, ese manchón que hoy, en 1898, echó, no sobre su historia, que no la tiene, sino sobre su aborrecible nombre, esa reunión de estados republicanos del norte de América que, sin más bandera que la que en sus pliegues ostenta el lema del dolo, nos usurpa por la fuerza y contra toda ley divina, humana y social lo que es nuestro, lo que hemos adquirido con nuestra sangre, lo que ofreció Colón á la noble España en pago de la esplendidez de una Reina que vendió sus alhajas para hacer heredero á su pueblo de otro mundo que fuera la noble ambición de su porvenir y que.... por lo que no queremos recordar ni decir, se ha convertido en semillero de discordias y en vasto cementerio de nuestros hermanos....

Maldición sobre los descendientes de aquellos puritanos que arrojados por el tirano Cronwell del territorio inglés, buscaron refugio entre los infelices pieles rojas que pagaron la hospitalidad que dieron, con la más afrentosa de las esclavitudes, y más tarde con el aniquilamiento de su raza...!

Perdónese nos este arranque de indignación y de protesta que el patriotismo puso, sin poder contenernos, en los puntos de nuestra pluma.

Porque nosotros, como el insigne orador, también asentimos en que el patriotismo en los pueblos y en los individuos es como el pudor en la mujer: por eso defendemos nuestro pudor patrio, porque no queremos verlo mancillado por nada ni por nadie, y como el señor Patiño anatematizamos del cosmopolitismo, aberración imposible, toda vez que el hombre, en la intimidad de sus pensamientos, eleva su corazón para derramar todas sus afectividades sobre el encantador terruño en que vacilaron sus primeros pasos, sobre la casa en que nació, sobre la cuna en que le arrulló su santa madre, dando á todo esto el nombre de *regionalismo*, lo que no implica para que en el propio corazón arraigue el amor al *nacionalismo*, así como por la razón de la expansión centrifuga, una sola piedra arrojada en el agua describe varias circunferencias concéntricas, igualmente perfiladas aunque menos en contacto con el punto que las produjo; y así como es ley de las vibraciones el fenómeno expuesto, también es ley natural lo manifestado respecto á la multiplicidad de las afecciones que en la viscera más sensible de nuestro fisiológico organismo residen.

Y terminamos esta ya larga reseña, pequeña por otra parte, si fuéramos á seguir punto por punto la grandilocuente oración sagrada del eximio predicador.

Como él maldecimos de las guerras; pero si fueren necesarias para el encumbramiento de la fé católica sobre los errores del paganismo, venga la guerra y préstenos su protección el Dios de los ejércitos para que las nieblas de la impiedad no oscurezcan un sólo instante los resplandores que se desprenden del sacrosanto símbolo re-

presentado por una humilde cruz, que es como el índice que á los cristianos señala el camino del Cielo, patria eterna donde grandes y chicos, poderosos y pauperos, todos, unos y otros, adquieren el dictado de eternos, como eterno es el Divino Monarca que preside aquella infinita mansión de angélicos deleites.

El *sermón del voto* predicado este año en la parroquial de San Jorge, es merecedor de que se perpetúe para conocimiento de todo el pueblo, y el Ayuntamiento sabemos que así lo acordó como lo ha hecho con otros análogos asimismo notables.

Plácemes merece nuestro Municipio y con él el digno párroco de San Jorge nuestro amigo Don Víctor Cortiella, por habernos dado la satisfacción de oír á orador sagrado tan competente, ilustrado y elocuente.

Y en cuanto al venerable Sr. Abad Prior de la Colegiata de Vigo, Don Teodoro Sánchez Patiño, admira nuestra sincerísima felicitación que le ofrecemos con todas las modestias que son susceptibles al que en justicia reconoce que es grande, quien pequeño se juzga, pero que tiene, al menos, la condición de la ingenuidad y desconoce la hipocresía.

G. S. R.

ESTUDIOS HISTORICOS

PAPELES VIEJOS

A los *Pita da Veiga*, humilde y respetuoso recuerdo del que suscribe.

He aquí los dos documentos que acreditan la proeza realizada en la batalla de Pavia por el invicto gallego Alonso Pita da Veiga.

«Francisco, por la gracia de Dios, Rey de Francia: Hacemos saber á todos y cuales quiera que pertenciere, que *Alonso Pita* fué de los primeros que se hallaron en nuestra prisión cuando fuimos hechos prisioneros delante de Pavia. Y de su ayuda y poder nos asistió á salvar la vida, de que le somos atentos. Y porque es así la verdad hemos firmado de nuestra mano en Píscolon á 4 de marzo de 1525—Francisco.»

«D. Carlos por la divina clemencia Emperador siempre Augusto, Rey de Alemania, doña Juana su madre, y este mismo don Carlos por la gracia de Dios Reyes de Castilla, de Leon, de Aragón de las Dos Siciliás, de Jerusalem, de Hungría, de Dalmacia, de Croacia, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaén, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas de Canarias, de las Indias, y Tierra é Isla firmes del mar Océano, Archiduques de Austria, Duques de Borgoña y de Bravante, Condes de Barcelona, de Flandes y de Tírol, Señores de Vizcaya y de Molina, Duques de Atenas y de Neopatría, Condes de Rosellón y de Cerdania, Marqueses de Oristan y de Goceano, etc. Acataando los buenos y leales servicios que vos Alonso de Pita Da Veiga, gallego,

nuestro vasallo nos habeis hecho en todas las guerras que se han ofrecido así en España como en las partes de Italia, donde os habeis hallado, especialmente en la batalla de Vicencio, que D. Ramón de Cardona Visso Rey y Capitan general que fué del católico Rey mi abuelo y Señor que haya Santa Gloria, en nuestro reino de Napoles, dió contra Bartolomé de Hirmans, Capitan general de venecianos, donde os hallasteis y señalasteis muy bien y lo mismo en la batalla que Prospero Coluna; que fué nuestro Capitan general de Italia, hubo en la Vicería con Moss de Essair, Capitan general del Rey de Francia, y de su ejército y asimismo en la que D. Carlos, Duque de Borbón, nuestro Capitan general que fué de Italia y D. Carlos de la Nay, nuestro Visso Rey de Nápoles, y don Francisco Hernando Dávalos de Aquino, Marqués de Pescara, nuestro Capitan general de infantería, dieron en Gatinara al ejército de franceses, de que era Capitan general el Almirante de Francia, donde os hallasteis y os señalasteis como hombre de buen ánimo y esfuerzo. De todo lo cual soy informado y certificado por cartas de los dichos nuestros Capitanes generales de Italia y otras personas que de allá han venido, y demás de ellos nos consta que es claro y notorio, que en la batalla sobre Pavia, que los dichos Duque de Borbón y D. Carlos de la Nay y Marqués de Pescara, hubieron con el Rey de Francia, donde le desbarató y prendieron, vos continuando nuestra lealtad y esfuerzo, y el deseo que tenéis de nuestro servicio, peleaste como valiente hombre y cobrastes de poder de franceses el estandarte real del Serenísimo Infante D. Hernando, que es Rey de Hungría, nuestro muy caro y amado hijo y hermano, en el cual iba la insignia de nuestro ducado de Borgoña, y lo tomaron los dichos franceses, habiendo muerto el Alferez que lo traía, en premio de la cual hazaña os hicimos merced de 600 ducados de oro, y en la misma batalla hicisteis tanto que llegasteis á la misma persona del dicho Rey y fuisteis en prenderle con las otras personas que le prendieron y vos le quitasteis la manopla izquierda, de un arnés y una banda de brocado, que traía sobre las armas con cuatro cruces de tela de plata y un crucifijo de la Vera Cruz, de lo cual el mismo Rey de Francia hizo fé y testimonio por una cédula, firmada de su propia mano, y nos vos hicimos merced, por ello de 30.000 maravedis cada año para en toda vuestra vida, allende de vuestro salario ordinario de hombre de armas. En memoria de lo cual los Emperadores Reyes y Príncipes acostumbran honrar y hacer mercedes á los que bien los sirven, para que en sus linajes y sucesión quede de ellos perpétua memoria, y otros, á ejemplo de ello se esfuerzen y animen á bien servir, por la presente de nuestro propio motu y cierta ciencia y poderío real absoluto, de que en esta parte queremos usar y usamos como Reyes y Señores naturales, es nuestra merced y voluntad, vos facer merced y conceder y dar por armas un escudo cuarteado: el campo del cuarto de encima colorado de color de sangre y en él una manopla, en señal de la que tomastes á dicho Rey de Francia y una corona real de oro un poco más arriba de la dicha manopla: y

del cuarto de abajo el campo azul con tres flor de lis de oro, que son las verdaderas armas de los Reyes de Francia; y el cuarto derecho tenga el campo colorado, como el cuarto de arriba y en él la banda susodicha con sus cruces, y el campo del cuarto siniestro asimismo colorado y en él el dicho estandarte del dicho Serenísimo Rey de Hungría, con las armas de nuestro ducado de Borgoña, y timbrado el dicho escudo, según y como y de la manera que vá puesto y pinta lo aquí. Las cuales dichas armas os damos y concedemos para vos y para vuestros hijos y descendientes de ellos perpétuamente para siempre jamás para que las podáis y puedan traer y poner por vuestras armas y suyas en vuestros reposteros y sellos y en las otras partes donde quisieredes y quisieran traer y poner libremente, sin que por ello ni por ninguna causa ni razón que sea ó ser pueda, vos sé ni pueda ser presto, sin embargo ni impedimento alguno, á vos ni á los dichos vuestros hijos y descendientes y á los suyos perpétuamente para siempre jamás. Y por esta nuestra carta ó por traslado signado de Escribano público mandamos al Ilmo. Príncipe D. Felipe, nuestro muy amado hijo y nieto, y á los Infantes, Prelatos, Duques, Marqueses, Condes, Ricos-homes, Maestres de las órdenes, Priores, Comendadores, Sub-comendadores, Alcaldes de los castillos y casas-fuertes y demas y á los del nuestro Consejo, Presidente y Ordenes de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaciles de la nuestra casa y corte y Chancillería y á todos los Consejos, Asistentes, Gobernadores, Alcaldes, Alguaciles, Merinos, Prebostes y otras cualesquiera nuestras Justicias y Jueces de los nuestros reinos y señoríos y á cada uno y cualquiera de ellos en sus lugares y jurisdicciones, que os dejen y consientan á vos y á los dichos vuestros hijos nacidos y por nacer y sus descendientes para siempre jamás hacer y tener y poner por vuestras armas susodichas, según y como dicho es, y que en ello ni en parte de ello embargo ni contrario alguno, vos no pongan ni consientan poner, y vos guarden y cumplan y hagan guardar y cumplir esta dicha nuestra carta y merced en ella contenida y contra ella ni cosa alguna, ni parte de ello no vayan ni pasen ni consientan ir ni pasar en tiempo alguno ni por ninguna manera, so pena de la nuestra merced y de 10.000 maravedís para la nuestra cámara á cada uno que lo contrario hiciere; y demás mandamos al hombre que les esta Carta mostrare que les emplace que parezcan ante nos en la nuestra Corte del día para que les emplazare hasta 15 días primeros siguientes so la dicha pena, so la cual mandamos á cualquier escribano público, que para esto fuere mandado, que dé ende al que se la mostrare testimonio signado con su signo, porque nós sepamos como se cumple nuestro mandato. Dada en Barcelona á 20 de Julio año del nacimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo de 1529 años. — Yo el Rey. —

Si los historiadores de la general de España conocieran estos documentos, no hubieran omitido la narración de los hechos en estos privilegios señalados, y hubieran confesado que la prisión del Emperador Francisco I de Francia se debe á nuestro invicto hijo de Puente-

deume, y que el haber quedado con vida aquel magnate, se debe también al generoso soldado gallego. No podía por menos de ser noble y generoso quien tan heroicamente peleó á las órdenes del *Rayo de la guerra*, y quien, como él, se hizo acreedor á un timbre heráldico que era la significación gráfica de la nobleza de alma que los hombres de la edad media guardaban incólume toda su vida, y cuyo amor pátrio les elevaba á la mansión del genio de la guerra.

Nosotros al recordar hoy la brillante epopeya de Pavía, dedicamos un gratísimo y patriótico recuerdo á tan invicto hijo de Galicia, y saludamos con respeto á sus nobles descendientes, que también lo son de la heroína coruñesa que abatió el orgullo británico ante los muros de la antigua *Brigantia*.

JUSTO E. AREAL.

Vigo, Agosto, 98.

Prosa y Verso

Tradiciones populares de Cataluña (1)

A mi distinguido amigo el ilustrado y entusiasta escritor de Galicia, D. Galo Salinas Rodríguez.

EL LAGO DE BAÑOLAS

Allá en Agosto de 1876, visité por primera vez la pintoresca villa de Bañolas, situada á unos 15 kilómetros de la inmortal ciudad de Gerona, con la cual esta unida por medio de una buena carretera con puente de piedra sobre el río Ter.

Una de las preciosidades con que la Naturaleza ha favorecido á Bañolas, es su hermoso lago, el cual es muy conocido de los numerosos turistas que en verano acuden á disfrutar el benigno clima de la villa, y á beber el agua fresca y sulfurosa que en abundancia mana de una fuente sita cerca de sus orillas y junto á la cual se alza un bien servido establecimiento de baños.

Admirador de los encantos naturales, por el raudal de poesía que ellas ofrecen, no quise desperdiciar la ocasión de mi estancia allí, sin realizar por las tranquilas aguas del lago, una excursión vespertina.

Solamente una lancha surcaba aquel apacible elemento, y puesto de acuerdo con el batelero, vino este á buscarme á la fonda de San Antonio, dirigiéndonos á la ribera, á la cual llegábamos á las diez de la noche.

La barca estaba amarrada á un viejo tronco crecido junto al agua.

Nos embarcamos. Un suave céfiro rizaba la superficie del movedizo elemento, el silencio reinaba doquier; únicamente interrumpía la quietud de la noche el ruido del remo, el roce del viento por entre la arboleda y los ecos de mil cantos de los pequeños animales amigos de la luz de las estrellas.

La luna en su plenitud, destacada sobre el fondo de un firmamento puro de

celajes, reflejaba su argentada faz en las azules aguas y esparcía rayos de tenue y misteriosa luz.

Cosa de media hora duraba el paseo, y ni yo ni mi compañero habíamos desplegado los labios.

De súbito me ocurre preguntar: — ¿Es muy profundo el lago?

— Jamás la sonda encontró fondo en él. — Respondiome el barquero en tono sentencioso.

— ¿Y no se cuenta en la villa algo referente al origen de estas aguas?

— Cierto que sí; y con su beneplácito, voy á contárselo: — «Siglos atrás, la extensa llanura que hoy cubren las aguas, era una deliciosa y fértil vega donde crecían con lozanía árboles y plantas. Un día, estaba en la dicha vega un buen hombre vecino de Porquetas el cual labraba sus tierras dirigiendo una yunta de bueyes. De pronto, parecióle al hombre oír la voz de su mujer que le gritaba: — Juan, recoge la yunta y acude presto; ven hacia casa. — Nuestro hombre no puso atención al primer llamamiento, mas el aviso se repitió á los pocos instantes, y bien presto oyóse con tono imperativo por tercera vez.

» Como era todavía á mitad tarde, Juan, dirigióse á su casa á fin de ver que era lo que le quería su mujer, pero con el intento de volver luego á concluir su jornal, dejó los bueyes en el campo.

» Llegado á la casa, encontró á la mujer ocupada en los quehaceres domésticos, y le preguntó que ocurría, puesto que le había hecho abandonar el trabajo.

» — Yo? pues si no te he llamado; — y aún que te hubiese llamado, ¿no sabes que nuestras tierras están demasiado lejos para que puedas oirme?

« — Pues yo juraría que oí tu voz.

» — No, amigo mío, no; puedes de ello tener seguridad.

» — Entonces vuelvo á mi trabajo; no sé lo que habrá sido, adios.

» Anduvieron ambos unos pasos hácia la puerta, cuando palideciendo, la mujer dijo: Por Dios, no te muevas. ¡Señor, que gran desgracia!

» Y ambos quedaron como enclavados en el suelo.

» Ante su vista se extendía en amplísimo lienzo el lago que nosotros paseamos hoy, y por encima de las espumosas aguas veíanse flotar los cuerpos de la yunta que el pobre campesino dejara tras sí al abandonar la labranza.

» De tan sensible accidente dieron los esposos gracias á la sagrada virgen del Mont, por la salvación de la vida del marido; pues á no dudar, ella fué la que tan á tiempo dió aviso al labrador del peligro que le aguardaba.»

Bonita leyenda, dije yo; ¿pero el pueblo cree en tal origen?

— No falta quien le atribuye otro.

— Contad, contad; aquí el tiempo se pasa de un modo admirable.

« — Dícese también que antes de que las aguas cubriesen esta vasta superficie, existía en la llanura un fuerte castillo, habitado por un poderoso señor, al cual prestaban vasallaje todas las vecinas villas.

» Pero era el tal caballero de tan mala condición, que no contento con los onerosos tributos que exigía de sus feudatarios, hacía de noche frecuentes correrías

(1) Traducción libre del catalán hecha por su mismo autor y escrita expresamente para la REVISTA GALLEGA. — N. del A.

junto con otros caballeros tan malvados como él, y durante ellas robaban á los pobres lugareños trigos, frutas, bueyes, aves y cuanto podía satisfacer su sed de rapina; siendo además á centenares las doncellas que habian dejado honra y vida tras las negras paredes del castillo.

De vuelta de tales correrías, veíase salir raudales de luz por los ventanales de la señorial estancia, y sus moradores se entregaban á fastuosas é impúdicas orgías hasta rayar el alba.

Los habitantes de la comarca estaban consternados; y del seno de todas las familias se dirigían ardorosas preces á Nuestra Señora del Mont, para que les librase de tan pesado como afrentoso yugo.

Un día descargó sobre la comarca terrible tormenta, las gentes, espantadas, dirigían al cielo fervientes súplicas pidiendo salvación.

Al pronto, iluminóse el negro celaje con tonos rojos y azulados, retumbando por los espacios el espantoso estampido de un trueno aterrador, trueno que parecía haber partido, triturando el vecino montedonde repercutió su eco formidable.

Luego, la tempestad fué amainando y un sol excelente, bello cual pocas veces, iluminó montañas y valles.

Era el sol de la libertad. Aquel rayo fué el fuego del cielo que sepultó para siempre en el fondo del averno, al humillante signo de dominio, con sus moradores y comensales.

Al brillar el sol, vióse con alegría que el castillo habia desaparecido y que él con sus bosques anexos, habíase convertido en el lago hoy existente.

Hay más todavía; —prosiguió diciéndome mi compañero.—En el centro del lago existe un poderoso engullidor ó remolino y por allí se hundió el castillo maldito. Algunas veces segun el estado de limpidez del lago, vésele todavía en el fondo con sus altas y almenadas torres.

Había durado lo bastante mi nocturno paseo, y regresamos á tierra á las primeras horas de la madrugada, tanto más satisfecho de mi poética excursión, puesto que podía anotar en mi cartera dos nuevas tradiciones de las muchas que se cuentan en mi querida tierra y las cuales á fuer de buen folk-lorista, transcribo hoy tal como me fueron narradas.

JUAN BRÚ SANLEMENT.

Barcelona, Julio de 1898.

NA TUA AUSENCIA

Lonxe de tí
garrida nena,
nin vexo ceo,
nin vexo estrelas,
nin vexo o sol
que alumia á terra,
nin sinto á brisa
que corre leda,
nin o marmulo
que o rio leva,
nin os paxaros
nas carballeiras
cantar lles sinto
cántegas tenras.
¡Sin ti, meniña,
morro de pena!

* *

Soilo no val
e na ribeira,
tras d' unhas nubes
que ao ceo chegan,

que van e volven
e nada lembran,
vexo de noite,
correr cal meigas,
unhas tras outras,
lucos alcesas,
e as veces dudo
se son estrelas...
ou son os ollos
da miña prenda.
¡Sin ti, meniña,
morro de pena!

* *

Si esta tristura,
cal morte fera,
me fire a yalma
e ao peito chega,
dos teus relembrs,
dolciñas verbas,
tenros salayos,
loucas promesas,
nin un consolo,
siquer me deixas.
y-eu morrereime,
entre esta brétema,
que o que non mata...
de amor ó cega.
¡Sin ti, meniña,
morro de pena!

RAMIRO GAYOSO.

SANTIDAD...

Sobrados méritos habia contraído el bueno de Juan, para merecer el sobrenombre de *Santurrón* con que lo habian bautizado sus compañeros.

Juan vió la primera luz en una aldea próxima al Ferrol, en la cual trascurrieron los días de su niñez desempeñando el triple oficio de gañán, pastor y porquerizo hasta que su padre lo metió en la escuela pública del lugar, con el fin de que se fuera *ilustrando*; ilustración que consistió en saber leer al poco tiempo de ingresar en el docente establecimiento rural y escribir y contar al cabo de algún tiempo más...

Pero al convertirse la crisálida en mariposa, ó lo que es lo mismo, al encontrarse Juan hecho ya un hombrecillo, necesario era tomar una determinación acerca de él; y dicho y hecho: reuniéronse *solemnemente* un día los padres del muchacho y algunos íntimos de la familia, conviniendo tras larga y acalorada discusión, riquísima en incidentes, en darle la carrera de maquinista de la Armada.

Aquel mismo día fué redactado el documento, solicitando la admisión de Juan en el arsenal, redacción que estuvo á cargo del ex-maestro del chico, único vecino capaz de *tamaño empresa*.

Elevóse la instancia á la superioridad, que tuvo á bien el aprobarla, entrando nuestro héroe como meritorio en el taller de ***.

Merced á su aplicación en el trabajo, percibía Juan á los dieciocho años de edad un jornal regularcillo, en vista de lo cual, buscóse su padre un profesor para que aprendiese el chico matemáticas.

Y aquí empieza á acentuarse más y más su carácter siempre timorato, seriote é insociable hasta rayar en la inverosimilitud.

Procuraba no intervenir en esas conversaciones propias de muchachos, sostenidas á menudo por sus compañeros en el taller. Juan consideraba el tiempo invertido en ellas digno de mejor

empleo, y si alguna vez terciaba en las mismas era para tildarlos de *poco formales* y calaveras.

¡Hablar de seductores bailes... amorosas aventuras... encantos provocadores á quien se juzgaba feliz viviendo apartado del *mundanal ruido*, á quien no conocía más placeres que el satisfacer su apetito casi insaciable de estudio, nacido del vehemente deseo de ver realizadas al primer intento determinadas aspiraciones!...

De advertir es, que apenas apuntaba el alba, ya estaba nuestro protagonista *sobre los libros*, que no hubiera dejado en todo el día si no tuviese que asistir al taller.

De noche permanecía hasta las altas horas *devorando* los elementales textos á los débiles rayos del conservado *velón*, que, según se decía, recordaba la época de los bisabuelos.

Para Juan no existían días festivos, mejordicho, existían y los ansiaba, pues podía dedicarlos por completo á su *perfeccionamiento*.

En esta vida continuó el adusto rapaz hasta que en las primeras oposiciones, que para ingreso en el tan suspirado cuerpo se celebraron, supo demostrar con la obtención de la primera plaza, haber aprovechado el tiempo de estudio.

Poco tiempo después embarcaba el ya aprendiz de maquinista en uno de nuestros buques de guerra que salía con rumbo á Barcelona.

Los días que duró el viaje, sirvieron para que el *Santurrón* empezara á *espabilarse*, gracias al interés que en ello tomaron no pocos individuos de la dotación, compañeros del buen Juan.

Ya en Barcelona, el primer día que saltó á tierra no cesaba de mostrar la admiración que la magnificencia de la ciudad condal le producía; y hasta se cuenta que frotaba muy á menudo los ojos; no faltando quien asegurase no ser otra la causa que la de dudar, ante tales *maravillas*, si soñaba.

Y en el carácter de Juan, el adusto, el timorato, iba operándose notable cambio. Se pasaba las noches en los cafés cantantes, admirando ¡quién sabe qué! Ello es que debía experimentar en estas fiestas agradables sensaciones, dada la afición que por ellas demostraba.

Innecesario parece el decir que sus avaras condiciones tuvieron forzosamente que modificarse en tal concepto, no es de extrañar que en la primera carta que dirigió á su familia le rogase el *pronto envío* de algún dinero, "pues Barcelona ocasionaba tantos gastos, que la paga no le habia llegado á media merienda."

Los padres de Juan llegaron á dudar si *aquello* sería de su hijo. ¡Pedirles dinero cuando el día de la partida habiales prometido entre abrazos y lágrimas hacer por ellos una vida de privaciones, de sacrificios...!

De estas dudas los sacó el ex-maestro de Juan, diciéndoles:

"Es de él, es. ¡Pobre muchacho! No se extrañen Vd. ¡Estuvo ciego tanto tiempo!... ¡Y que más quiere el ciego si no ver!"

L. SEOANE SEOANE.

El Ferrol.

A MI MADRE

Madre, madre infortunada
A la que no conocí,
Cuya memoria sagrada
Llevo en mi pecho encerrada,
Y no se aparta de mí.
Cuando pienso--¡triste suerte!--
De dolor el alma herida,
Que no llegué á conocerte,
Que te arrebató la muerte
Cuando me dabas la vida,
El llanto acude á mis ojos;
pierde mi pecho la calma;
miro al cielo con enojos;
y solo de muerte antojos
va sintiendo ya mi alma.

Que es muy triste el existir
para aquel que en la aficción
ya cansado de sufrir,
no oye junto á sí latir
de una madre el corazón.

Pues cada paso que dá
en la senda de la vida,
un desengaño será,
que destrozándole vá
su alma enferma y dolorida.

Y así, con incierto paso,
sin saber donde ha de ir,
marchará siempre al acaso,
apurando en negro vaso
la amargura del sufrir.

En la tierra no hallará
quien le prodigue un consuelo;
errante siempre andará;
sólo por el velará
su madre, allá desde el cielo.

Y cansado de llorar,
y de padecer cansado,
¡Señor! se atreve á exclamar;
¡Señor! ¿porqué arrebató
una madre á su hijo amado?

¡Sí! también yo tengo herido
¡oh madre! mi corazón
por lo mucho que he sufrido.....
y el no haberte conocido
acrecienta mi aficción.

Pues á la par que avanzando
en edad, voy, madre mía,
tu eterna ausencia llorando,
y sólo en mí va quedando
tristeza y melancolía.

Tristeza, sí, que traidora
ha arrebatado la calma
del hijo que aun hoy te llora,
y te llorará, señora,
llena de dolor su alma.

Que tan sólo, madre mía,
por llegar á conocerte,
mi vida entera daría,
y tranquilo moriría
después que pudiera verte.

Adios, pues, madre adorada,
yo me despido de ti:
más tu memoria sagrada
llevo en mi pecho encerrada
y no se aparta de mí.

ROMÁN PÉREZ.

Crónica Semanal

PALIQUE

- ¡Teña felices días, tío Chinto!
- ¡Amén, ho, e ti ó mesmo, Mingote!
- ¿El vosté gusta?
- ¿O qué, meu neno!
- De se refrescar c'unha rachiña de melón de coitelo.
- Moitas gracias ¿sei que ó mercaches?
- Non, señor, déronme a metá d'un dos de Valencia.
- Home, esa eche boa terra.
- Pois eu teño para min que lle hai de todo.
- Pol-o menos danse alí bos melós.
- E tamén danse partidas.

- ¿Qué partidas?
- Revolucionarias.
- ¡Reontra!
- Non hai mais: estes días levantouse por aquela terra unha que ninguén sabe si é carlista, ou republicana ou que.
- Tamén érache ó que nos faltaba ¿E pillárona?
- Uns din que sí e outros que non: adevíneo vosté.
- Non é fácele, porque n-esto como en todo haiche enganos e mais timos.
- Como ó que dou en Madri unha yanquí.
- ¿Unha yanquí?
- Sí, señor: uns decían que era unha filla do señor de Saper, outros que a era de Sefeter, o conto está en que non era filla de ninguén.

—¡Sei que me amocas! ¿E logo de quen nascera?

—Digo que de ninguén de quen falaban, se non unha madama norteamericana que viña repartindo uns papeles d'unha sociedade.

—¿De qué sociedade, Minguínos?

—Non llo sei, pero o mico que don foi soberano.

—De sorte que lles volvería o susto ao corpo.

—Daquela, sí, pero agora escomenzounos de novo o medo á todos e non nos chega a camisa ao corpo.

—Fala, Mingo, e dí ó por qué.

—Pois porque d'un día ao outro din que virá á nosa terra o señor de Sansón.

—¿O señor de Sansón! non te entendo.

—Sí, señor, o xefe da escuadra yanqui para nos amosstrar a forza naval do seu país e a súa prepia.

—¿A forza naval? ¡Home, eso de nos amosstrar..!

—Pois, non hai mais, e din que, como o outro Sansón o dos filisteos, ven tamen disposto a nos estomballar votando á baixo co as suas mans as columnas... de Hércules.

—Digoche, rapaz, que imos á estare divertidos, e con calore.

—Para eso teremos que tomal-o fresco como ó fan os que do interior veñen a tomal-os baños.

—¿E eses que fan?

—Pois pol-o día andan elas e mais eles todos envoltos en mantós e bufandas, e pol-as noites vanse ao canto do muelle de ferro e alí, como lles dixeron que o ar do mar é bon, pásanse as horas co a boca aberta hastra media noite, e'es facendo pitillos, e elas facendo calceta hastra que acaban por se dormiren.

—¡Porra! pois non che teñen mala divirtición.

—Tamén á teñen os viciños da Mariña.

—Home é verdade, co a múseca ¿non é certo?

—Non, tío Chinto, senon co a campaña do Circo que dende o noitecido estalles dando a ata c' o tan, tan, que e mesmo un gusto.

Eso non fai mal, meu neno, e lles non debe de poñer medo.

—Para medo o que levaron os parroquiairos d'unha pousada, aló, de París de Franza.

—¿Pois que lles aconteceu?

—Que chegou un negro c' unhas caixas de equipaxe, deixounas no seu cuartos, e caudo mortos o esperaban viron pol-a casa adiante andar unhas grandes serpentes ou cóbregas asbiando como demos...

¡Porra! ¿e á qué era debido eso, Minguínos?

A que o negro era un domesticador d' elas e ó que levaba nas caixas éralle unha colección de cóbregas.

—Pois ben puido habere avisado pra evital-o escándalo.

—Se todo! os escándalos se avisaran non terían lugar.

—Sei que trai rabo eso, Mingo.

—Como rabo aínda non, pero poida que o traía.

—¿Pero de qué falas?

—Eu non falo nada, pero pergunte aló nas redauções dos boletís e lle contarán algo do que fai días pasou.

—Pois deixa que ó preguntarei ja que ti non me ó contas, Mingote.

—Perda cuidado que deprenderá cousas boas, tío Chinto.

Pol-a copia—JANIÑO.

Críticas

TEATRO-CIRCO CORUÑÉS

SEMANA TEATRAL

Las obras representadas durante la semana que terminó obtuvieron por todos los actores una buena interpretación.

Deseara el público que del cartel se retiraran *latosidades* tan absurdas como las aplaudidas... y repetidas cientos de noches... en la Corte, y que lleven por títulos *Viento en popa* y *Las malas lenguas*: aquello es inaguantable y aquí no encajan.

En cambio *La viejecita* siempre será oída con agrado, máxime cuando obtiene una interpretación tan esmerada como supieron darle los apreciables actores que trabajan en el *Circo*.

Es de advertir que el público acudió con prevención creyendo que la hermosa zarzuela de Miguel Echegaray y Fernández Caballero habría de resentirse en su ejecución, pues tan conocida aquí por haberla representado la compañía del Sr. Bueso que la puso en escena con lujo y propiedad, se temía que la comparación sería fatal para la compañía del Sr. Riquelme; pero esta se impuso, sacó partido de la linda zarzuela y tanto la Srta. Alverá, la Sra. Sánchez, los señores Orejón, Vivancos, Guerra y coro de hombres, rivalizaron para sacar airosa tan bonita obra.

Un aplauso para todos y la enhorabuena de este aficionado.

La orquesta, bien, y la indumentaria perfecta.

Y hasta el domingo próximo se despide

ORSINO.

Informaciones

LA PRIMITIVA

Esta casa de baños, vése cada vez más concurrida merced á los esfuerzos de su propietario nuestro amigo D. Antonio A. Nogueira que no perdona sacrificio alguno para ponerla en condiciones de que pueda competir con las mas notables.

En ese establecimiento hay baños de agua dulce y salada, frios y templados y duchas, y está asistido por acreditados médicos que según los casos se encargan de aplicar el *masage*, la mecanoterapia y la electroterapia.

Merece ser visitado y nosotros no vacilamos en recomendar tan bien montado establecimiento al público seguro de que saldrá complacido.

La Primitiva está situada en Riazor, Avenida de Rubine, 47, La Coruña.

CAMBIO DE DOMICILIO

Nuestro buen amigo D. Salvador Golpe Varela ha trasladado su bufete de abogado á la Plaza de Azcárraga, número 6, principal.

Damos la noticia para conocimiento de la numerosa clientela de tan competente letrado.

NOVEDADES

PANORAMA SALÓN DE 1897, 10 cuadernos á 1 peseta.

PARÍS S'AMUSE, 10 livraisons á 1 peseta.

EL MUNDO NAVAL, á 1'50 pesetas número.

ESPAÑA ILUSTRADA, láminas en fototipia 1 peseta cuaderno.

Figaro salón de 1897, cuadernos con una hermosa lámina de gran tamaño, en colores, pesetas 2'50.

Todo lo publicado en el género de Portfolios y Panoramas y todos los números extraordinarios del **Jubilee Diamond the Queen**
Todas las últimas obras francesas publicadas.

GRAN SURTIDO EN OBRAS EXTRANJERAS INGLÉSAS PORTUGUESAS, ITALIANAS ETC., ETC.

De venta en la imprenta y librería de Eugenio Carré, Real 30, Coruña.

LA COMPOSTELANA

8— CALLE DE LOS OLMOS —8

GRAN FONDA A CARGO DE SU PROPIETARIO

Pedro de la Torre

Esta casa, situada en el punto más céntrico de la población, ofrece al público cuantas comodidades son de desear, tanto en lo que se refiere á la excelente condimentación de las comidas, como en lo que concierne á las habitaciones espaciosas é higiénicas, para familias y personas solas.

Se admiten encargos para banquetes y comidas sencillas, dentro y fuera del establecimiento, servidos con prontitud.

Trato afable y esmerado.—Precios económicos.

Se admiten huéspedes fijos conforme á tarifa convencional.

Un mozo de la casa espera á los viajeros á la llegada de los trenes coches y vapores.

La Compostelana—Olmos, 8—Coruña.

NOVEDADES

LE NU ANCIEN ET MODERNE, encuadernada á 1 peseta.

AU TOUR DU MONDE, colección de acuarelas á 1 peseta.

L' ARMÉE FRANÇAISE, album en colores á 1'25 pesetas.

EJÉRCITO ESPAÑOL, cuadernos á 1 peseta.

RESTABLECIMIENTO

DE LA

UNIDAD RELIGIOSA EN LOS PUEBLOS CRISTIANOS
Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid
por

D. EUGENIO MONTERO RIOS

Esta importante obra, que forma un elegante tomo de 256 páginas, se halla á la venta al precio de 3'50 pesetas.

ESTUDIOS HISTÓRICO-CRÍTICOS

DE LA CIENCIA ESPAÑOLA

POR

JOSÉ R. CARRACIDO

Un volumen en 8.º prolongado de 230 páginas, 3 pesetas

De venta en la Librería Regional de CARRÉ.

¡LÈNDA DE HORRORE!

(A MITRA DE FERRO ARDENTE)

TRADICIÓN GALLEGA ESCRITA EN VARIEDAD DE METROS POR

— GALO SALINAS RODRIGUEZ —

PRECIO: **2** PESETAS

De venta en la Librería Regional de D. Eugenio Carré Aldao, Calle Real, núm. 30

LA CORUÑA

REAL 30 IMPRENTA Y LIBRERÍA DE EUGENIO CARRÉ ALDAO REAL 30

LA CORUÑA

Primera casa en Galicia en obras nacionales, extranjeras y regionales.

Ilustraciones, revistas, periódicos de modas de todos los países.

Suscripciones, ventas y comisiones. Administración de obras.

GRANDES NOVEDADES

TARJETAS POSTALES

con vistas de Galicia y otras regiones de España.

IMPRENTA Y LIBRERÍA DE CARRÉ

REAL, 30-CORUÑA

EL SEÑORIO TEMPORAL

DE LOS

Obispos de Lugo

por el Ilmo. Sr. D. Antolin López Peláez

Dos tomos de más de 400 páginas

Pesetas 5

De venta en la imprenta y librería de

Eugenie Carré

Real, 30.—Coruña

COMERCIOS PRINCIPALES Y RECOMENDADOS DE LA CORUÑA

NEMESIO ESCUDERO.—REAL 4.—Bazar de terreteria, loza, batería de cocina, juguetes, artículos indispensables para las familias.

MANUEL SANCHEZ YAÑEZ

PROFESOR DE MUSICA.

Dá lecciones de solfeo, piano y violín. Afina pianos y se encarga de la organización de tercetos, cuartetos, sextetos, etcétera, para conciertos, bailes y reuniones.

Para encargos, Franja, 25, principal.

Gonzalo Martínez: Corredor de comercio.—Riego de Agua, 28 bajo.—Compra y venta de papel del Estado.—Operaciones en el Banco de España.

LA BANDERA ESPAÑOLA.—Línea de vapores correos entre la Coruña y la Isla de Cuba.—Salidas quincenales.—Consignatario D. DANIEL ALVAREZ, Riego de Agua 60.

ANDRES VILLABRILLE.—Médico.—SAN NICOLÁS 28 SEGUNDO.—Horas de consulta, de dos á cuatro de la tarde.

ANDRESSOUTO RAMOS.—MARINA 28. Agente de Aduanas y consignatario de vapores.

HOTEL CONTINENTAL DE MANUEL LOSADA.—Olmos, 28 Coruña.—Situado en el mejor punto de la población.—Habitaciones cómodas.—Servicio esmerado.—Hay coche de la casa á todas horas.

LITOGRAFIA «L HBANER A» de EMILIO CAMPOS, Galera, 26.—Trabajos esmerados. Precios económicos.—Pron-titud en los encargos.

MANUELA JASPE.—ESTRECHA SAN ANDRÉS 7.—Armaduras, flores, plumas sombreros adornados para señoras y niños. Ultima novedad.

B. ESCUDERO E HIJOS.—ORZÁN 74 y SOCORRO 35.—Talleres y almacenes de Mármoles. Especialidad en obras de cementerios y decoraciones de edificios.

DANIEL COUCEIRO

Sastrería, camisería, corbatas y otros efectos. Calle Real número 12.

Géneros de superior calidad. Corte elegante. Precios económicos y sin competencia.—12, Real 12.

FRANCISCO LOPEZ, Encuadernador. LUCHANA 32.—Encuadernaciones de lujo y sencillas en papel, tela y piel. Esmerado trabajo y precios sin competencia.

CAFÉ NOROESTE

de Manuel Rodriguez
RUA-NUOVA 13

Fotografía de París
DE JOSE SELLIER
SAN ANDRES 9.

LA NECESARIA.—SAN ANDRÉS 63 BAJO.—Centro general de noticias sobre inquilinato. Director, E. Aranda Losada, Procurador.

EMILIO HERMIDA.—Guarnicionero.—FRANJA 42.—Monturas, frenos, correas, fabricación de cuantos objetos pertenecen á esta industria.

MANUELA SERANTES.—REAL, 15. Para señoras y niños, gran surtido en capotes y sombreros adornados y en cascos flores y plumas. Especialidad en velos para los mismos y gorritas de bautizo. Esmero en las reformas. Grandes pensamientos, anchas cintas y coronas.

ODAS DE ANACREONTE

Versión gallega
DE

FLORENCIO VAAMONDE

UN TOMO DE 176 PÁGINAS

1'25 pesetas

IMPRENTA Y LIBRERIA DE E. CARRÉ

BANA Y VAZQUEZ

Consignatarios

De vapores para todos los puertos del litoral

3 SANTA CATALINA 3

LÍNEA DE VAPORES ASTURIANOS ENTRE BILBAO Y BARCELONA

Agentes del LLOYD ALEMÁN

3-SANTA CALALINA-3

DON DIEGO GELMIREZ

POR

MANUEL MURGUIA

Se acaba de poner á la venta este notable estudio de tan preclaro varón gallego, que forma un hermoso volumen en 4.º de XIV—240 páginas en excelente papel y esmerada impresión, á

Pesetas 4

Imprenta y Librería de Carré.

Gran Almacén de Música

PIANOS, INSTRUMENTOS Y ACCESORIOS DE TODAS CLASES PARA BANDA MILITAR Y ORQUESTA

CANUTO BERA Y COMP.ª

38—REAL—38

(CASA FUNDADA EN 1854)

Unicos exclusivos representantes de las fábricas de pianos Erard Ronisch y Estela Bernareggi.

Ventas á plazos

Inmenso surtido en obras musicales sobre motivos de aires gallegos. Armoniums ú órganos para iglesia. Instrumentos de salón. Cuerdas y Bordones.—PIANOS DE ALQUILER.

38—REAL—38

HAMBURG-SUDAMERIK RISCHE

DAMPFSCHIFFFAHRTS-GESELLSCHAFT



Compañía Hamburguesa sudamericana de vapores correos

AL RIO DE LA PLATA

El día 14 de Agosto saldrá de este puerto directamente para los de Montevideo y Buenos Aires sin escala en ningun puerto del Brasil el vapor de 7.000 toneladas

PERNAMBUCO

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes, dirigirse á los Representantes en la Coruña, Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, calle Real 75.

Tarjetas de visita desde 2 ptas. el ciento. Imprenta de Carré